

**DOÑA CARMELA GUTIERREZ DE GAMBRA**

El día de San Ignacio falleció en Madrid doña Carmela Gutiérrez, esposa de nuestro amigo y colaborador Rafael Gamba y madre de Andrés y José Miguel Gamba Gutiérrez, todos muy queridos en esta casa de José Abascal, 38. Ella misma, directa y personalmente, estaba vinculada también a las tareas de «Speiro», en las que colaboraba inteligentemente con sus muchos saberes, en especial en traducciones del francés y del inglés. La gran familia de la Ciudad Católica está por ello de luto y ha elevado sus oraciones al Señor en sufragio de su alma.

Doña Carmela había recibido de Dios muchos y grandes dones, entre ellos una inteligencia y una capacidad de trabajo asombrosas. Habitualmente, la descripción de las personas queda gravemente incompleta porque se mencionan sus cualidades pero no se continúa la información explicando qué hacen con ellas y al servicio de qué las ponen. Más les valía no haberlas recibido a quienes las orientan en contra de Quien se las dio. La esposa de Rafael Gamba las puso al servicio de la cultura católica en dos sectores: uno, de colaboración en las tareas de su esposo y, otro, propio y exclusivamente suyo.

La vida de nuestra difunta amiga es buen estribo para contemplar un gran tema de nuestro tiempo: el feminismo. En primer lugar, porque era muy femenina; no pueden relacionarse con este asunto las mujeres viriles, porque van a él en busca de una coartada para su desgracia. El feminismo de la mujer cristiana, el de Carmela, empieza por incorporarse con discreción a la vocación de su marido. Rafael Gamba ha tenido la suerte de tener a su lado, en su casa, una colaboradora valiosa, su propia esposa; en su obra hay textos, traducciones, gestiones y hasta trabajos de máquina de su mujer, Carmela. Todo ello creaba un ambiente de hogar que ha sido importante en la formación y vocación de sus hijos, también hoy profesores y amigos nuestros, Irene, Andrés y José Miguel.

La grandísima capacidad de trabajo de Carmela G. de Gamba le permitía continuar sus servicios a la cultura católica di-

recta y personalmente después de servir a través de su marido a la común vocación. Después, y con discreción, pues siempre lo hizo con seudónimos. Así surgieron numerosas novelas —«Miguel de Arazuri»—, varias de ellas emitidas por radios españolas y americanas, con ideas, criterios y relatos de naturaleza e intención apostólicas; y centenares de artículos —«Clara San Miguel»—, reproducidos en cadena en España, Portugal y América; clases de historia del arte en el Instituto Ramiro de Maeztu, y de temas variados en residencias de jóvenes; conferencias y conversaciones en Fundación Stella. Y, como sucede siempre, encargos diarios de los amigos que saben que lo más seguro es recurrir a las personas más ocupadas.

Los católicos españoles tenemos que considerar más la nueva forma de hacer la guerra, la guerra revolucionaria. La mujer cristiana culta debe ir cambiando los viejos recuerdos de la Cruzada de 1936, en la que la aportación femenina era fundamentalmente la confección de prendas de abrigo y el cuidado de los heridos, por su incorporación a las tareas de propaganda religioso-política y de agitación política. Doña Carmela de Gamba ya había hecho en su fuero interno esta «reconversión» y su biografía ilustra este proceso como un ejemplo decisivo.

Nuestro pésame se extiende a Fundación Stella, su obra personal y predilecta para la irradiación de la cultura católica, ya conocida en España y en el extranjero, a la que esperamos siga vivificando desde el Cielo.

Descanse en la paz del Señor por la que tan apasionadamente vivió.

MANUEL DE SANTA CRUZ.

### MARTIN ALMAGRO BASCH

Ha muerto mi queridísimo amigo Martín Almagro Basch. Había nacido en un pueblo de Teruel, Tramacastilla, muy próximo a la bellísima ciudad de Albarracín, que tanto amó y en la que encontraba merecido descanso de sus agotadores trabajos. Su padre era un viejo soldado de don Carlos, que combatió en la última guerra carlista. En 1911 nació Martín.

Las corrientes ideológicas de la Universidad de su época le llevaron a posiciones algo izquierdistas, pero el peso de las ideas de su padre latían en el fondo de su alma y, al estallar el Movimiento, en 1936, decide incorporarse como voluntario desde